



LA GUARDIA CIVIL INVADIO EL CONGRESO

EL TESTIMONIO DE José Luis GUTIERREZ



La máxima autoridad militar en el hemiciclo, el teniente general Gutiérrez Mellado, salió de su escaño para pedir explicaciones a quien mandaba la operación.

FOTO: EFE

# Altos dignatarios, arrastrados por los suelos

**E**L político centrista Luis Ortiz, ex ministro de Obras Públicas, era, hasta ayer, a las seis y veinticinco de la tarde, un firme candidato a ocupar una cartera ministerial en el gabinete de Calvo-Sotelo.

A partir de las seis y media, Luis Ortiz se arrastraba trabajosamente por la moqueta del bar del Congreso de los Diputados, para ser poco después cacheado violentamente por un guardia civil obeso y sudoroso, de ademanes violentos y desabridos.

Todo se desarrolló en escasos segundos. La treintena de personas que nos encontrábamos presentes en el bar del Congreso de los Diputados apenas tuvimos tiempo de sorprendernos. Un joven guardia civil, de baja estatura y con barba, a

grandes voces conminó a todos los presentes a tumbarse en el suelo. Entre los presentes, funcionarios de la Administración, periodistas y funcionarios del Parlamento obedecieron atemorizados, mientras en el gran pasillo contiguo a la puerta del bar sonaban disparos aislados y ráfagas de ametralladora. «¡Quietos todos! ¡Todo el mundo al suelo y que nadie se mueva!».

Allí estaba, de bruces, junto a Luis Ortiz, Txiqui Benegas, presidente de los socialistas vascos, que había acudido de visita.

## Miedo y estupor

Miedo y estupor, mientras todos los ocupantes del edificio eran compartimentados en distintas salas.

Las primeras noticias se transmitieron entre los aterrorizados ocupantes del

bar hablaban de un posible atentado, a manos de hipotéticos terroristas disfrazados de guardias civiles. Después, de un atentado contra Suárez. El cuerpo a tierra general no era, según esta versión, mas que las normales precauciones.

Poco después se desharían las dudas al hacer su aparición el teniente coronel Tejero —uno de los implicados y procesados en la llamada «Operación Gala-

xia»—, que entró en el pasillo sonriente, con la pistola reglamentaria en la mano, apuntando hacia el suelo.

## Llamó a Valencia

Los minutos pasarían lentamente, en medio del estupor, la sorpresa y el miedo generales, en el más completo de los silencios, roto por los metálicos cerrojazos de las armas al ser cargadas.

Poco después, los cientos

de números de la Guardia Civil desalojaron de los pasillos a todas las personas que los ocupaban. El ministro de Defensa en funciones, Agustín Rodríguez Sahagún, salió del hemiciclo, donde permanecía sentado en su correspondiente escaño, al igual que los demás, diputados y el Gobierno, y pidió hablar con el teniente coronel Tejero. Adoptando esa postura semimarcial, austera y de desfiles que le caracteriza, muy parecida a la posición de firmes, Rodríguez Sahagún esperó en el pasillo la llegada de Tejero, quien apareció con su sempiterna pistola empuñada, y le espetó sin contemplaciones: «Señor Rodríguez Sahagún, vuelva a su escaño.» Tras una breve protesta del ministro, Tejero repitió nuevamente la misma frase y el ministro obedeció.

Mientras tanto, Fernando Abril Martorell, que intentaba salir, no pudo hacerlo al impedirselo el número que guardaba la puerta.

## El general Prieto

A la salida del Congreso, fuertemente acordonado por círculos concéntricos de guardias civiles y efectivos de la Policía Nacional, estaba el general Prieto, antiguo jefe de la Guardia Civil, quien consideró «peligrosa» la situación, porque «cuando hay armas por medio, siempre hay peligro».

Según el general, podía producirse un enfrentamiento entre los guardias civiles y los GEO que llegaban a los alrededores del palacio. «Creo que Tejero, o está loco, o alguien le ha engañado», señalaría el general.

«El posible ministro Luis Ortiz era cacheado violentamente por un guardia civil obeso y sudoroso, de ademanes violentos y desabridos...»